

Y los enemigos sabrán que soy el Señor
cuando haga caer mi venganza sobre ellos.

Profeta Ezequiel.

'Venganza' o satisfacción que se toma del agravio o daño recibidos, no es tan sólo una palabra o una definición. Es y ha sido también una norma no escrita para el Estado de Israel contra sus enemigos a lo largo de su historia, desde el terrible Holocausto, en la década de los cuarenta del siglo XX, hasta los primeros años del siglo XXI. Desde la creación del Mossad en marzo de 1951, su servicio de espionaje se ha dedicado a buscar a estos supuestos enemigos en lo más recóndito del planeta. La primera operación autorizada por un jefe de Gobierno a la entonces unidad de Nokmin (Vengadores) se llevaría a cabo en mayo de 1960, cuando David Ben-Gurion autorizó al memuneh Isser Harel el secuestro y posterior traslado a Israel de Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la llamada Solución Final a la cuestión judía en Europa. Condenado a muerte, éste sería ejecutado en la horca en la prisión de Ramlah entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 1962.

El éxito de la llamada , al mando de un joven Rafael Eitan, supuso la creación del temible Kidon (Bayoneta), la sub-unidad de ejecutores del Metsada, el departamento de operaciones especiales del Mossad. El Kidon y sus miembros, también llamados kidones, se convertirían en la punta de lanza de las nuevas venganzas que llevaría a cabo Israel contra sus enemigos con el paso de los años. Pero, ¿cuáles fueron los verdaderos orígenes de los vengadores del Kidon?

Tras la Segunda Guerra Mundial y el exterminio de seis millones de judíos en toda Europa, los vencedores pudieron leer en los muros de las sinagogas destruidas el siguiente mensaje de los asesinados por la maquinaria de muerte del Tercer Reich: . En mayo de 1945, la guerra en Europa había terminado, pero, para muchos, ésta no finalizaría hasta que sus familiares exterminados fueran vengados. Los supervivientes tenían claro que habían sobrevivido para llevar adelante la sagrada tarea de vengarse, de cumplir al pie de la letra el viejo proverbio judío del . Los casos de criminales de guerra eran tan innumerables que llegarían incluso a paralizar el sistema judicial militar aliado. Esta situación provocó que muchos de ellos fueran puestos en libertad. Mientras los europeos miraban hacia el futuro, hacia la reconstrucción, los supervivientes del Holocausto sólo miraban hacia la venganza.

El 20 de septiembre de 1944 entró en acción la primera brigada judía del ejército británico bajo bandera hebrea, la Jewish Brigade Group. En noviembre fue destinada al frente de batalla de Italia. La mayor parte de sus miembros tenían aún familiares tras las líneas alemanas. En mayo de 1945, tras el fin de la guerra, la brigada permanecía estacionada en la ciudad italiana de Tarvisio, cerca de la frontera con Austria. Sus miembros estaban deseosos de formar parte de las Fuerzas de Ocupación Aliada en Alemania, pero una orden les obligó a detenerse. Su primera misión extraoficial fue crear un entre la Europa devastada y Palestina para los miles de judíos que huían de Europa del Este. Esta acción sería conocida como.

A muchos de los soldados de la brigada se les dieron permisos para buscar a sus familiares y lo que se encontraron fueron lugares como Auschwitz-Birkenau, Mauthausen o Bergen-Belsen. Al regresar a su base, el deseo de venganza era muy fuerte en todos ellos.

Con ayuda de los servicios de inteligencia militar estadounidense y británico se diseñaron listas de miembros de las SS. En julio de 1945, un escuadrón de ejecutores cruzó la frontera con Austria. Su primera parada fue una casa que había sido un centro administrativo de la Gestapo. Los judíos detuvieron a una pareja. La mujer reconoció que su trabajo había sido clasificar todas las pertenencias de valor requisadas a judíos de Italia y Austria. Cuando iba a ser ejecutada de un tiro en la nuca, el hombre se ofreció a ayudar a los Vengadores a cambio de la vida de ambos. Al día siguiente el escuadrón tenía en su poder una lista compuesta por treinta nombres de vecinos que habían sido miembros activos de la Gestapo y las SS, con sus fechas de nacimiento, estudios,

misiones y funciones en el ejército alemán.

Disfrazados de policías militares, los nokmin se dedicaron a detener uno a uno a todos los que aparecían en ella. Tras leerles los cargos, eran ejecutados mediante estrangulamiento. El equipo de Vengadores estaba formado por Israel Karmi, Maier Shorea y Haim Harkov. El ejecutor era Shev Kerem, quien años después se uniría al recién nacido Mossad.

La unidad actuaba siempre en un radio de acción de cien kilómetros alrededor de Tarvisio y sus operaciones, realizadas cerca de lagos, ríos y presas, no dejaban el menor rastro de su paso por esas zonas. Su única meta era ejecutar al mayor número de asesinos nazis. Cada tarde, el jefe de los nokmin recibía una lista de objetivos y, por la noche, varios escuadrones salían hacia su misión sin saber cada uno de ellos qué hacían los otros. La unidad de ejecutores judíos actuaría sólo durante unos meses y jamás se supo el número de nazis muertos. Meses después, mientras los aliados comienzan a poner en libertad a miles de prisioneros de guerra, los judíos piensan que las naciones vencedoras quieren pasar página, pero ellos no están dispuestos a hacerlo.

Tuviah Friedman, Manus Yiaman y Alex Anilevich, hermano de Mordechai Anilevich, el famoso héroe que lideró el levantamiento del gueto de Varsovia contra los alemanes, deciden unirse en Viena bajo el nombre de . Los miembros de este grupo realizaban tareas policiales deteniendo a los antiguos miembros de las SS y la Gestapo, de jueces, juzgándolos y condenándolos, y de verdugos, ejecutándolos. Las misiones llevadas a cabo por Represalia continúan siendo también un misterio, así como el número de nazis ejecutados.

También al final de la guerra, activistas judíos, partisanos y guerrilleros se unieron para formar el más significativo grupo de vengadores. Antes estaban separados por diferentes ideologías, ahora unidos por el legado de los millones de víctimas. Beshalel Mihaeli era uno de sus miembros.

Antes de ver morir a su padre, le prometió que sobreviviría para llevar a cabo su particular venganza contra los verdugos. En Lublin, la primera ciudad polaca liberada, establece contacto con otros judíos que ya han cometido actos de venganza. En el número 55 de la calle Fisinskigo comparten ideales, deseos de venganza y sus pocas pertenencias. El nuevo equipo decide dividir sus operaciones en dos fases:

-La primera, identificar a los judíos que aún quedan vivos en Europa y ayudarles a llegar hasta Palestina.

-La segunda, ejecutar la venganza.

Ésta debía tener la misma magnitud que el asesinato llevado a cabo por los alemanes. El líder de la nueva unidad es Abba Kovner, un poeta y antiguo partisano en Vilna.¹ En Bucarest, la capital de Rumania, se deciden dos actos de venganza: el plan A, que consistiría en el envenenamiento del agua de varias ciudades alemanas; y el plan B, que se centraría en los prisioneros de las SS retenidos por los aliados en campos de prisioneros, envenenando el pan que se les proporciona. Kovner precisa ayuda y por ello decide viajar a Palestina. El grupo necesita una buena cantidad de veneno para emponzoñar el agua de Núremberg, ciudad cuna del Partido Nazi, y de Hamburgo. El cuartel general del equipo se establece en París. Kovner revela sólo el plan A a tres altos oficiales del Haganah, que le niegan el apoyo. Los líderes de Palestina tienen ahora una prioridad distinta, la creación de un Estado judío. El día de la venganza se pospone una y otra vez. Kovner habla finalmente con Haim Weizman, futuro primer presidente del Estado de Israel, al que sólo le expone el plan B. Éste le recomienda un químico. El 14 de diciembre de 1945, el jefe de los Vengadores viaja en un vapor rumbo a Francia. El veneno va en botes de leche condensada.

Poco antes de llegar a Tolón, cuatro de los cinco miembros del equipo son llamados ante el capitán. Mientras, el quinto se deshace del veneno arrojándolo por la borda. Los jefes deciden entonces llevar a cabo el plan B. En un campo de prisioneros cerca de Núremberg se concentran cerca de quince mil antiguos miembros de las SS. El pan, que se hace cada día en una panadería

alemana, es el único alimento no suministrado por el ejército estadounidense. Tres de los Vengadores se hacen pasar por panaderos y consiguen trabajo en la panadería que suministra al campo. En París, un químico judío de Milán se dedica a fabricar el veneno, dos kilos de arsénico sin refinar.

El 13 de abril de 1946, Domingo de Pascua, los nokmin se ponen en movimiento. Durante toda la noche se dedican a untar con brochas el arsénico en los bollos de pan. Casi tres mil. Si a cada miembro de las SS se le entregaba un cuarto, suponía cuatro muertos por bollo o, lo que es lo mismo, doce mil muertos si se ingerían los tres mil.

Al amanecer, el pan se entrega en el campo de prisioneros. El efecto del veneno comienza a extenderse por el campo de Núremberg. Equipos de médicos estadounidenses hacen todo lo posible para salvar la vida a los oficiales de las SS que han comido el pan. Miles están enfermos, aunque sólo unos pocos han fallecido. Los aliados jamás hicieron público el número de muertos, pero a los nokmin aquella operación les devolvió en cierta forma un honor perdido en los campos de la muerte nazis.

Cinco años después de esta operación y tan sólo tres después de la creación del Estado de Israel, David Ben-Gurion ordena la creación del Mossad, en marzo de 1951. La primera empresa de los nokmin del Mossad, herederos de los hombres de Abba Kovner, sería la . Tras el secuestro de Adolf Eichmann, que supuso el primer gran éxito para los servicios de inteligencia israelíes, Ben-Gurion ordenaría a su nuevo memuneh, Meir Amit (1963-1968), la creación de una unidad que sólo podría ser y por el primer ministro. El propio Amit, que bautizaría a la unidad como Kidon o Bayoneta, estableció la norma básica para sus actuaciones: 'No habrá matanzas de líderes políticos; éstos deben ser tratados por medios políticos. No se matará a la familia de los terroristas; si sus miembros se interponen en el camino, ése no es nuestro problema. Cada ejecución tiene que ser autorizada por el primer ministro del momento. Y todo debe hacerse según el reglamento. Hay que redactar un acta de la decisión tomada. Todo limpio y claro. Nuestras acciones no deben ser vistas como crímenes patrocinados por el Estado, sino como la última acción judicial que el Estado puede ofrecer. No debemos ser diferentes del verdugo o de cualquier ejecutor legalmente nombrado'.